

---

Ni de aquí, ni de allá

14/01/2015



Hace un par de años diría que era cubano. Por sus ademanes, su acento con raíces orientales, sus maneras. No tenía dudas de que era cubano, santiaguero, de hecho. Y lo admiraba.

Me estremecía con cada ataque, bloqueo, iced. Era extraordinariamente bueno, asombroso, aunque apenas era un muchachito; tal vez por eso era tan asombroso porque aunque era solo un muchachito tenía un don para levantarse y rematar.

Ahora lo escucho y descubro un acento ficticio, importado, un acento que no le pertenece y que se le escucha tan falso que no sé si reír por la ridícula imitación o sentir vergüenza.

Lo encuentro en "el paquete", un espacio que en los últimos tiempos nos ha dejado ver a esos atletas que admirábamos y que un día al desaparecer de Cuba, se les da "delete" en los medios. Lo encontré en una entrevista y me entusiasmó, porque lo extrañaba en la cancha, porque quería escucharlo.

Un periodista argentino conversaba con él. Un periodista que no necesitó mencionar su nacionalidad para que se supiera: las maneras de acentuar, el ritmo, la cadencia. A pesar de vivir en Europa seguía siendo argentino.

Pero el nuestro, el que nació en Cuba y se elevaba en los tabloncillos; ahora hablaba como un extranjero, lo intentaba más bien. Nunca antes escuché alguien que sonara tan artificial. Un híbrido entre cubano y europeo. Ni de aquí, ni de allá. Una mezcla amorfa e insípida.

Entiendo que vivir en un país diferente, con otro idioma y costumbres pueda cambiarnos; y que se modifique nuestro acento, tono, modulación, pero no al extremo de lo que vi en esa entrevista.

Él, con la nariz ancha y abierta, con los labios voluminosos y levantados, con la piel negra y perfecta, balbuceaba el español con un acento defectuoso y ajeno.

Antes no tenía duda de que era cubano. Ahora, ya no sé que es. Imagino que él tampoco.

---